

EL *TUCÍDIDES* DE JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA (S. XIV): PROBLEMAS PLANTEADOS POR LA SELECCIÓN DE LOS DISCURSOS

JUAN CARLOS IGLESIAS ZOIDO
Universidad de Extremadura

Resumen

El objetivo del presente trabajo es analizar los diversos problemas que plantea la selección de los discursos de Tucídides que, traducidos al aragonés a finales del siglo XIV, se conservan en el Ms. 10.801 de la Biblioteca Nacional.

Palabras clave: Juan Fernández de Heredia, Tucídides, tradición clásica, discursos.

Abstract

The objective of the present work is to analyze the diverse problems arising from the selection of Thucydides' speeches, translated into Aragonese at the end of 14th century and conserved in Ms. 10.801 of the Madrid National Library.

Keywords: Juan Fernández de Heredia, Thucydides, classical tradition, speeches.

1. Introducción y objetivos

La traducción de los discursos de Tucídides al aragonés¹, encargada por el Gran Maestre D. Juan Fernández de Heredia a finales del siglo XIV², ha llamado la atención de estudiosos de la historia de la traducción³, de la historia

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación BFF 2003-05107. Expresamos nuestro agradecimiento al personal de la Sala de Manuscritos de la B.N. por todas las facilidades proporcionadas para la consulta de éste y de otros manuscritos elaborados en el *scriptorium* de Heredia.

² El texto del manuscrito ha sido transcrito por L. López Molina, *Tucídides romanceado en el siglo XIV*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia, 1960.

³ Sobre la traducción en el siglo XIV, cf. el trabajo de J.C. Santoyo, «El siglo XIV: traducción y reflexiones sobre la traducción», *Livius*, 6 (1994), págs. 17-34. Sobre las traducciones del

lingüística del aragonés y, en definitiva, de los investigadores de los orígenes del Humanismo en los reinos de la Península Ibérica⁴. También ha sido analizado el lugar que ocupan estos discursos en el *corpus* de obras traducidas y compuestas en el entorno del Gran Maestre⁵. Sin duda, el que se trate de la primera traducción de los discursos de Tucídides a una lengua vernácula, el posible papel jugado en el *scriptorium* aviñonés de Heredia, o las vicisitudes que corrió posteriormente el manuscrito único, en el que se ha conservado esta selección, han centrado los estudios realizados hasta el momento. Pero, desde nuestro punto de vista, el análisis de su contexto lingüístico, cultural e histórico, paso primero e inexcusable, ha desviado la atención de la selección en sí misma. Pensamos que esta selección de discursos y el modo en que aparece dispuesta en el manuscrito original ofrecen datos de gran interés sobre su posible procedencia y sobre cómo pudo haber sido elaborada. Por ello, en el presente trabajo, nuestro objetivo es ofrecer un estudio de esta traducción teniendo en cuenta la tradición literaria de los discursos de Tucídides⁶. Cuestiones que hasta ahora han sido tocadas muy de pasada, como la presencia de engarces narrativos, la ausencia de unos discursos y la transformación de otros (pasados de estilo indirecto a estilo directo), o, en definitiva, su disposición dentro del manuscrito, ofrecen, desde nuestro punto de vista, una información que merece un estudio más detenido, en el que no sólo ha de ser tenido en cuenta el ámbito cultural de llegada (el Aragón del siglo XIV), sino el de procedencia, es decir, el imperio bizantino y su tradición literaria. A partir de los datos que nos aportan estos elementos, proponemos una nueva interpretación sobre el modo en que se llevó a cabo la traducción al aragonés de los discursos del gran historiador ático del siglo V a.C.

2. La figura de Heredia en el Aragón en la segunda mitad del siglo XIV

El Aragón de la segunda mitad del siglo XIV, vía Aviñón o vía Nápoles, se convirtió en un territorio proclive a la difusión y asimilación de las nuevas

círculo de Heredia, *cf.*, entre otros trabajos, los de A. Luttrell, «Greek Histories translated and compiled for Juan Fernández de Heredia, Master of Rhodes, 1377-1396», *Speculum*, 35 (1960), págs. 401-407 y A. Álvarez Rodríguez, «Juan Fernández de Heredia y las traducciones del griego medieval al aragonés», *Erytheia*, 7 (1986), págs. 113-131.

⁴ *Cf.* el trabajo de A. Gómez Moreno, *España y la Italia de los Humanistas. Primeros ecos*, Madrid, Gredos, 1994.

⁵ Una buena visión general sobre las obras y el trabajo de Heredia lo proporcionan los trabajos de J.M. Cacho Blecua, «Introducción a la obra literaria de Juan Fernández de Heredia», en *1 Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Edad Media)*, Zaragoza, 1991, págs. 171-195 y, sobre todo, *El Gran Maestre Juan Fernández de Heredia*, Zaragoza, 1997.

⁶ Sobre la tradición de los discursos de Tucídides a lo largo del tiempo, *cf.* J.C. Iglesias Zoido, «La Historia de Tucídides: los discursos», en M. Sanz y P. Hualde (eds.), *La literatura griega y su tradición*, Madrid, 2006 (en prensa).

corrientes del Humanismo procedente de Italia. Los reinados de Pedro IV (1344-1387) y de Juan I (1387-1395) fueron decisivos para el surgimiento en tierras catalano-aragonesas de un humanismo que volvió a propiciar el conocimiento y difusión de los clásicos grecolatinos⁷. De hecho, este movimiento humanístico⁸ arraigó en la Corona de Aragón medio siglo antes que en Castilla debido al influjo combinado que ejercieron tres circunstancias históricas. En primer lugar, los dominios aragoneses en Italia (Sicilia y Nápoles), lo que puso al Reino en directa vecindad con los estados italianos⁹. En segundo lugar, su ascendencia ante la corte pontificia de Aviñón, centro cultural por excelencia¹⁰ que, además, ubicó la biblioteca papal en Peñíscola. Y, en tercer lugar, la familiarización del Reino de Aragón con los sucesores de la cultura griega en el Mediterráneo Oriental. Si a ello le unimos las incipientes relaciones establecidas entre humanistas de diversas nacionalidades, que mantuvieron una importante relación epistolar, y un creciente intercambio y circulación de manuscritos y de traducciones, tenemos los factores que permiten explicar el surgimiento y desarrollo del importante movimiento cultural en el que se inserta la labor de Heredia.

El que un noble como Heredia desarrollase una ingente tarea de mecenazgo y de difusión del conocimiento de los clásicos se explica mejor si se tiene en cuenta que este «pre-humanismo» del trecentos fue un movimiento elitista y minoritario, que floreció sobre todo en las cortes reales y en las cancellerías. Mientras que en las universidades se mantenía la tradición medieval escolástica, a lo largo del siglo XIV van a ser los nobles y los reyes los que muestren un gran interés por la cultura antigua, los que encarguen traducciones bien remuneradas del latín y, lo que supuso una gran novedad, del griego. Esta lengua, apenas estudiada a lo largo de la Edad Media, vuelve a ser valorada y resurge el interés por conocer de primera mano la obra de autores griegos como Plutarco o Tucídides. Ese interés fue el principal acicate para que nuevas obras se tradujesen primero al latín y luego a las diversas lenguas vernáculas. Gracias al mecenazgo e inclinación demostrados por Pedro IV el Ceremonioso, la labor desarrollada por un selecto grupo de traductores y de copistas permitió que esta nueva cultura fuera accesible a un

⁷ Sobre el contexto cultural del período, cf. los trabajos de M. Batllori, *Humanismo y Renacimiento. Estudios hispano-europeos*, Barcelona, Ariel, 1987, págs. 1-60, y de A. Canellas y J. Trenchs, *Cancillería y cultura. La cultura de los escribanos y notarios de la Corona de Aragón (1344-1479)*, Zaragoza, CSIC, 1988.

⁸ M. de Riquer, «Medievalismo y Humanismo en la Corona de Aragón a finales del siglo XIV», en *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, vol. II, Valencia, 1969, págs. 138-143.

⁹ Sobre estas relaciones cf. el trabajo de Gómez Moreno, *op. cit.*, págs. 93-98.

¹⁰ Cf. M. Batllori, «La renaissance grecque à la Cour d'Avignon», en *L'Humanisme français au début de la Renaissance*, París, 1973, págs. 45-51.

grupo más amplio de lectores y que, por lo tanto, su ámbito de influencia se incrementase de manera significativa. En este sentido, se destaca la labor desempeñada por personajes influyentes de la Corte, como el dominico Jaime Doménech, traductor al catalán de los *Estratagemas* de Frontino en 1369 y autor de un *Compendio de Historia Universal*, en el que trabajó desde 1363 hasta 1384. Pero, sobre todo, sobresale de manera muy especial el entorno del Gran Maestre.

Heredia es un hombre del siglo XIV, que aunó en una misma persona el interés por las armas y por las letras. Nacido en Munébraga en 1310, desde muy joven se relacionó con los hospitalarios sanjuanistas, desempeñando diversos cargos de Comendador. Fue un personaje influyente en la corte de Pedro IV, de quien fue consejero desde 1338, y tuvo una vida marcada por dos hechos históricos decisivos que determinaron la labor desarrollada en la etapa final de su vida. Uno fue la intervención aragonesa en el Mediterráneo oriental, durante la que cae prisionero de los turcos en 1379 y por la que acabó siendo nombrado Gran Maestre de Rodas. El otro fue el Cisma de Occidente, en el que toma partido por el antipapa Clemente VII. Tras ser liberado de su confinamiento, se afincó en Aviñón en 1382, lugar del que ya había sido gobernador en 1361, y en el que residió hasta su muerte en 1396. Fue allí donde Heredia desplegó su actividad cultural. Reunió un complejo equipo de trabajo encargado de compilar textos históricos y de traducir un selecto grupo de clásicos griegos y latinos. Heredia tuvo que ser el responsable tanto de la elección de los temas y de las líneas seguidas en las compilaciones, como de la selección de las obras que debían ser traducidas. De este modo, consiguió reunir una importante biblioteca, en la que coleccionó los autores clásicos que trataban los temas históricos por los que sentía mayor predilección. En el círculo de Heredia eran familiares autores como Valerio Máximo, Tito Livio y Salustio. A los que se van a unir, por mediación del Gran Maestre, Plutarco y Tucídides. La suya, por otra parte, no fue una biblioteca aislada, orientada sólo a su uso particular. De hecho, la relación con la Corte de Aragón fue muy fluida, como demuestra la correspondencia mantenida con el nuevo rey Juan I. Así, en 1383, el rey le pide el *De Bello Iudaico* de Flavio Josefo. En 1384, le pide un Pompeyo Trogo e, incluso, alude a un «filósofo de Grecia», que, a las órdenes de Heredia, estaba traduciendo una obra del griego al romance. El mismo monarca llegó a visitar en 1391 la biblioteca que poseía el Gran Maestre en Caspe, donde éste pretendía ser enterrado al lado de sus libros. No obstante, Heredia, como buen bibliófilo, se reservó para sí mismo algunos de los manuscritos. De hecho, a partir del cotejo de la correspondencia real de la que fue destinatario con las fechas de copia de algunos de los manuscritos, se ha descubierto que, en ocasiones, ocultó la existencia de algunas de sus

traducciones o, simplemente, hizo caso omiso a peticiones muy interesadas hechas por otros eruditos¹¹.

Es preciso tener presente estos datos para entender la escasa influencia que acabó teniendo esta selección de discursos. A pesar de que fue la primera vez que se ponían en lengua vernácula unos discursos tan influyentes como los de Tucídides, la traducción apenas fue conocida fuera de este círculo nobiliario del Gran Maestre. Tras su muerte, este manuscrito, junto con gran parte de sus obras, pasó a la biblioteca del Marqués de Santillana¹² y, desde allí, a otras bibliotecas nobiliarias hasta que acabó en la Biblioteca Nacional de Madrid, donde hoy se conserva.

3. La traducción de los discursos de Tucídides y el origen de la selección

3.1. DESCRIPCIÓN DEL CORPUS DE DISCURSOS

La traducción de los discursos de Tucídides al aragonés encargada por Juan Fernández de Heredia se conserva gracias a un único manuscrito en la Biblioteca Nacional (*Ms.* 10.801)¹³. Entre la crítica existe un consenso al considerar que el proceso de traducción de los discursos de Tucídides se habría hecho en varias fases, de manera similar a como se habrían traducidos las *Vidas* de Plutarco: en primer lugar, se vertieron del griego clásico al moderno por un tal Demetrio Talodiqui, letrado griego que, procedente de Salónica, estaba al servicio del noble hispano¹⁴; en segundo lugar, el texto «actualizado» habría sido traducido al aragonés por alguien de su círculo entre los años 1384 y 1396. Según todos los indicios, debió de tratarse del dominico Nicolás, obispo de Drenópolis (Etolia). Este dominico, que había

¹¹ Como ocurrió con la traducción de las *Vidas* de Plutarco, que llamó la atención del humanista italiano C. Salutati, quien, a cambio de una traducción latina de la *Odisea*, la reclamó sin éxito a Heredia. En este sentido, cf. A. Luttrell, «Coluccio Salutati's Letter to J. Fernández de Heredia», *Italia medioevale e umanistica*, 13 (1970), págs. 235-243.

¹² Sobre la biblioteca del Marqués, sigue siendo de gran utilidad la obra clásica de M. Schiff, *La bibliothèque du Marquis de Santillane*, París, 1905, especialmente págs. 16-29. Sobre las traducciones que había en la biblioteca, cf. Joaquín Rubio Tovar, «Traductores y traducciones en la Biblioteca del Marqués de Santillana», en J. de Paredes (ed.), *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Universidad de Granada, 1995, págs. 243-253.

¹³ Un estudio detallado de las características codicológicas de éste y de otros manuscritos de Heredia en J.M. Cacho Blecua, «Juan Fernández de Heredia», en C. Alvar y J.M. Lucía Megías (eds.), *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y Transmisión*, Madrid, Castalia, 2002, págs. 696-717, especialmente págs. 709-710.

¹⁴ Sobre el proceso de traducción del Plutarco tenemos el testimonio contemporáneo de C. Salutati, quien, en la carta dirigida a Heredia, señala: «scio quod de greco in grecum et de hoc in aragonicum Plutarchum ... interpretari feceris». Cf. F. Novati, *Epistolario di C. Salutati*, vol. II, Roma, 1893, pág. 301.

actuado como intérprete en el viaje que Juan V Paleólogo había hecho a Roma en 1369, contaba con gran influencia en la corte del Papa de Aviñón¹⁵, en donde residió entre 1380 y 1384.

La selección está formada por 37 secciones independientes que se corresponden con discursos individuales¹⁶ que, en la mayor parte de los casos, han preservado los engarces que los enlazaban con la parte narrativa de la historia. Hay discursos deliberativos, arengas militares, el célebre epitafio pronunciado por Pericles (VIII) y el llamado «Juicio de los platenses» (XV y XVI). A ellos hay que sumar dos discursos que, habiendo sido compuestos originariamente por Tucídides en estilo indirecto, aparecen pasados al estilo directo. En concreto, siguiendo la numeración propuesta por López Molina¹⁷, nos referimos a los discursos VII y XXXI del *corpus* herediano. Se trata de las palabras pronunciadas por Pericles ante la asamblea ateniense en 2.13 y las que dirige Hermócrates a los Siracusanos en 6.72. En ambos casos, aparecen pasados al estilo directo. Y, en ambos casos, se observan imperfecciones al preservar pasajes narrativos en mitad de las intervenciones.

La crítica no ha prestado atención a los discursos en estilo directo que faltan en esta selección. De hecho, no se ha planteado el motivo por el que el texto conservado en el manuscrito comienza con el discurso pronunciado por los embajadores atenienses desplazados a Esparta (1.73-8). Ello significa que, de partida, faltan de esta selección los tres primeros discursos de la obra: el debate mantenido por los embajadores corcirenses (1.32-6) y corintios (1.37-43) ante la Asamblea ateniense, y el primer discurso pronunciado por los embajadores corintios en Esparta (1.68-71). En este último caso, la ausencia es especialmente llamativa, ya que el primer discurso de la selección, el pronunciado por los embajadores atenienses presentes en Esparta en aquel momento, supone una respuesta a los argumentos esgrimidos en el discurso omitido. No parecería lógico, por lo tanto, que, si el resto de los debates deliberativos de la historia se han conservado completos, este debate tan importante, que ocupa una posición tan destacada al comienzo de la obra, hubiera sido recogido de manera parcial. No obstante, éste no es el único caso. También falta una de las arengas en estilo directo. En concreto, la pronunciada por varios generales peloponesios (2.87), que en la historia tucididea aparece claramente relacionada con el discurso de Formión (2.89)

¹⁵ Según Avelino Álvarez, «Los italianismos en las traducciones medievales —del griego al aragonés— de J. Fernández de Heredia», *Actes XVIII Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, vol. IV, Tubinga, 1989, págs. 371-378, habría sido posible una versión intermedia en italiano entre el griego vulgar y el aragonés, que habría dejado huellas en las traducciones en las que intervino Nicolás.

¹⁶ En la sección XXIX hay dos discursos: 6.36-40 y 6.41.

¹⁷ Cf. López Molina, *op. cit.*, págs. 50-54.

a las tropas atenienses, que ocupa la sección x del manuscrito¹⁸. En total, faltan tres discursos deliberativos y una arenga del *corpus* de discursos de Tucídides.

En este sentido, y ante ejemplos como los ya citados, resulta especialmente destacable el hecho de que estos discursos no cuenten con rúbricas, que determinen con toda claridad quién pronuncia cada uno de los discursos, y que delimiten de manera gráfica el texto en estilo directo. Frente a lo que es una costumbre en las obras historiográficas de la baja Edad Media, en las que los discursos cuentan con un encabezamiento en el que el copista indica que estamos ante la *oratio* de un personaje concreto¹⁹, el texto de muchos de estos discursos comienza directamente, sin ninguna indicación ni de orador, ni de tipo de discurso ni, en definitiva, de auditorio o contexto. La única marca que distingue los discursos de su engarce previo, en el caso de que lo haya, es una capital coloreada. Se ha intentado justificar esta ausencia, señalando que la preservación de los pasajes que engarzan estos discursos en la narración habría tenido esta función. Sin embargo, lo cierto es que hay una serie de casos en los que ni siquiera contamos con esos engarces, o éstos presentan una serie de problemas. Así, por ejemplo, el primer discurso del manuscrito (fol. 1r) comienza directamente con el texto en estilo directo. No existe un *incipit* para el conjunto de la obra, ni una rúbrica concreta que proporcionen información contextual del discurso. El lector se encuentra directamente ante las primeras palabras del discurso de los atenienses y la única marca diferenciadora es la letra capitular inicial, una «S» miniada con pan de oro. Sin duda, esta ausencia es tan llamativa que el copista, ya sea por indicación superior o por propia iniciativa, dejó varias líneas en blanco para añadir posteriormente una rúbrica delante de cada uno de los discursos de esta selección. Lo mismo podría decirse de discursos como el IV (oradores corintios: 1.120.4), el VI (generales espartanos: 2.11), el XII (Teutiaplo: 3.30), el XXX (Nicias a sus tropas: 6.68), o el último discurso, el XXXVII (fols. 68v-69r). En todos estos casos no se aporta información sobre quién es el orador y sólo los vocativos iniciales permiten saber quién conforma el auditorio.

El que finalmente no fueran caligrafiadas esas rúbricas, que en una copia de lujo como ésta no puede deberse a un descuido, pone de manifiesto que

¹⁸ De hecho, el engarce narrativo de esta sección deja entrever (fol. 2r: «*De la otra part, Formión, capitan de la huest de los athenienos ...*») que este discurso ocupa el segundo lugar y que le precede un discurso pronunciado por los mandos del bando contrario.

¹⁹ Cf. S. Smalley, «Sallust in the Middle Ages», en R.R. Bolgar (ed.), *Classical Influences on European Culture. A.D. 500-1500*, Cambridge U.P., 1971, págs. 165-175, refiriéndose a los manuscritos de las historias de Salustio señala lo siguiente (pág. 169): «Some MSS have rubricated titles: *Oratio Catonis*, etc. Almost all show marginal headings pointing to the speeches».

estamos ante una disposición del texto poco frecuente²⁰. De hecho, frente a la mayor parte de los manuscritos heredianos, que, acordes con una disposición formal heredada de la tradición eclesiástico-universitaria, incluyen una breve introducción o *accesus*, el texto de la traducción de Tucídides comienza directamente. Si tenemos en cuenta que la obra de Tucídides no era conocida en Occidente, ni contaba con ninguna traducción latina, esta disposición tan poco clarificadora de los discursos resulta, cuando menos, poco útil para su uso posterior como documento histórico. Esta singularidad de la selección de los discursos fue vivida de manera práctica por López Molina, al afirmar que con estos discursos no se puede reconstruir la Guerra del Peloponeso. Sólo «el que conozca la historia (y la conozca bien) es el que puede rememorarla... mediante estas alocuciones»²¹. De hecho, el transcriptor del texto se vio obligado a recurrir a la traducción de Adrados como instrumento auxiliar para componer sus propias «rúbricas», con las que los discursos quedasen identificados con claridad²².

Esta ausencia es todavía más destacable si comparamos esta traducción con la que ocupa la segunda parte del manuscrito, procedente del mismo *scriptorium* aviñonés de Heredia²³, en el que se conserva la selección de discursos de la *Crónica Troyana* de Guido delle Colonne²⁴. Se trata de una selección de 147 discursos, que están enmarcados en una especie de resumen de la obra original. En este caso, en el último folio del manuscrito, contamos con una expresa indicación de los objetivos que se buscaban con esta selección de la *Crónica Troyana* (fol. 194r):

«... porque del nuestro proposito non es tractar aquí a pleno la dicha historia, por tanto nós mandamos sacar los fundamentos et puntos de la sustancia de ella a fin que non tan solament el sentimiento de las oraciones, proposicion-

²⁰ En este sentido, es muy ilustrativo (en el pleno sentido de la palabra) el capítulo que Cacho Bleuca, *op. cit.* (1997), págs. 76-93, le dedica a esta cuestión (pág. 76): «En los códices de Heredia se aúnan arte y literatura, texto e imagen, sin que fácilmente los podamos separar porque están íntimamente imbricadas»

²¹ Cf. López Molina, *op. cit.*, pág. 45.

²² Cf., por ejemplo, la que se corresponde con el 1: «Dirigido por los embajadores de Atenas al senado de Lacedemonia» (López Molina, *op. cit.*, pág. 50).

²³ Según J. Vives, *Juan Fernández de Heredia, gran Maestre de Rodas*, Barcelona, 1927, pág. 14, se trataría del mismo copista: «el carácter de letra muestra claramente que es del mismo copista que del Tucídides». Cacho Bleuca, art. cit., 2002, pág. 710, señala lo siguiente: «desconocemos copista y fecha, pero posiblemente esta obra, como la anterior, fueron copiadas después de 1393, reuniéndose ambas ya en el *scriptorium* aviñonés de Heredia como puede demostrarse por la disposición de los cuadernillos».

²⁴ Existe una edición moderna de la obra completa: M.A. Marcos Casquero (ed.), *Guido delle Colonne, Historia de la destrucción de Troya*, Madrid, Akal, 1996. La versión de Heredia ha sido estudiada por M. Sanz Julián, *La Crónica Troyana de J. Fernández de Heredia*, Zaragoza (Tesis de Licenciatura), 1996, obra que no hemos podido consultar.

nes et arengas en ella contenidas millor se ofrescan entendibles a los que las leyeren, hoc encara, que cualquier pueda ayer compendioso sumario de la dicha historia por do millor pueda séller recomendada a la memoria».

Queda claro, así, que estamos ante un compendio realizado conscientemente a partir de una obra bien conocida, de donde se han «sacado» los fundamentos y puntos de la sustancia, pero, sobre todo, donde se ha prestado una especial atención al «sentimiento de las oraciones, proposiciones et arengas en ella contenidas». De hecho, sobre todo comparándolo con el texto de Tucídides, lo llamativo de esta traducción es que, desde el punto de vista de la disposición gráfica del texto, los discursos están muy claramente separados de sus engarces narrativos. Y ello es así hasta el punto de ofrecer una información que, con frecuencia, puede llegar a resultar redundante. Así, por ejemplo, en el fol. 71v, el discurso copiado no sólo es precedido por un engarce narrativo («... *el le favlo en la manera que sigue*»), sino que el copista ha introducido una rúbrica («*Esta es la oración que el rey Pelco fizo a Jasón en medio de sus cortes*») y, finalmente, ha dejado una línea en blanco, comenzando la alocución con una letra capital²⁵. A su vez, el final del discurso suele estar indicado de manera sistemática con un signo gráfico en rojo. De este modo, los discursos pueden ser leídos independientemente del resumen narrativo en el que están engarzados. Esto no es posible en el caso de los discursos de Tucídides. Incluso en aquellos casos en los que hay una parte narrativa más amplia, no se han introducido ni rúbricas ni marcas, que delimiten el texto del discurso y que lo separen de la parte narrativa. Es como si ambos, engarces y discursos, hubieran conformado de partida un todo indivisible.

3.2. POSIBLES MOTIVOS DE LA TRADUCCIÓN DE LOS DISCURSOS

La crítica ha señalado varios motivos que explicarían la razón de ser de esta selección de discursos, primera traducción parcial de la obra de Tucídides a una lengua vernácula.

En primer lugar, López Molina defiende una simple finalidad anticuaria. Los discursos habrían sido mandados traducir por Heredia «con la intención de tener en ellos la posibilidad de saborear el espíritu de la historia clásica»²⁶. En esta interpretación se pone de manifiesto la visión tradicional-

²⁵ Otros ejemplos: (fol. 118r) «...le favlo por la manera que sigue» / (rúbrica) «Esta es la proposicion que el embaxador de los griegos fizo al Rey Priamo» / «Rey Priamo non te maravilles si non te avemos saludado ...». Cf. también fol. 120v («Oracion fecha por el Rey Agamenon en general cocello a todos los Reyes, Duques y Principes de la hueste de los griegos») y fol. 168v («Paraulas calmosas dichas por Pirro a los suyos en la batalla»).

²⁶ Cf. López Molina, *op. cit.*, pág. 45.

mente mantenida por los estudiosos de la obra herediana, que consideran que la selección de los discursos se debería a la labor de Talodiqui o de otro «filósofo» conocedor del griego clásico, que trabajase a las órdenes de Heredia. Éste, a partir de una lectura de la obra original de Tucídides, habría entresacado los discursos, vertiéndolos del griego clásico al moderno. De hecho, este griego habría sido el único capaz de entender el texto original en su conjunto²⁷.

En segundo lugar, como señala el Profesor L. Gil²⁸, el objetivo que podría haber animado esta selección de los discursos habría sido poder utilizarlos como modelo para los discursos insertados en otras obras históricas, como la *Crónica de España* que estaba componiendo el propio Juan Fernández de Heredia en la última etapa de su vida. Y es que, en la España de finales del XIV y de comienzos del siglo XV, se vuelve a conceder gran crédito a las historias de la Antigüedad. No sólo en lo que atañe a la verdad o falsedad de los hechos narrados en ellas, sino también en lo que respecta al valor ejemplar de sus grandes hombres, de la historia como *magistra vitae*²⁹. Para autores como Fernández de Heredia, estas historias antiguas cuentan sucesos verdaderos y, sobre todo, ejemplares. No es extraño que sus acciones y sus discursos sirvan de modelo para historiar el presente, sobre todo teniendo en cuenta el interés que el Gran Maestre sentía por los héroes de Plutarco. La obra de Tucídides ofrecía, por lo tanto, la oportunidad de contar con las intervenciones de algunos de los más significativos héroes que describe Plutarco en sus *Vidas Paralelas*.

En tercer lugar, sin descartar esta segunda posibilidad, Cacho Bleuca³⁰ afirma que nos encontramos ante una selección con una posible orientación retórica. No sólo dentro del ámbito propiamente literario de estas *Crónicas* llenas de discursos, sino incluso pensando en su utilización como modelo oratorio práctico³¹. De hecho, se ha especulado sobre la posible utilización de selecciones de discursos como ésta en el ámbito de las Cortes aragonesas,

²⁷ Cf. López Molina, *op. cit.*, pág. 45, n. 28: «Parece lógico suponer que Talodiqui (por mayores hábitos de erudición y de estudio) estaría más capacitado que Heredia para penetrarse con el espíritu de una obra clásica griega».

²⁸ Cf. L. Gil, *Panorama social del Humanismo español (1500-1800)*, Madrid, 1982, pág. 147.

²⁹ Una visión general de la historiografía del siglo XV lo ofrece la obra de R.B. Tate, *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970.

³⁰ Cf. J.M. Cacho Bleuca, *op. cit.*, 1997, págs. 145-149.

³¹ Esta interpretación ya fue adelantada por J. Vives, *op. cit.*, pág. 14, al explicar su aparición junto a los discursos de la *Crónica Troyana*: «Muy acertadamente se reunieron en un mismo volumen las dos obras, que venían a ser un modelo de oratoria militar». No obstante, Vives yerra al intentar igualar ambos textos, señalando que «en ambas obras la narración del historiador es casi nula». Esta afirmación no se corresponde con la disposición real de la *Crónica Troyana*.

que vivieron un período de esplendor oratorio durante esta época³², lo que volvería a poner a los discursos de Tucídides como modelo de oratoria política y militar en la cultura occidental. El que en la segunda parte del manuscrito haya otra selección de 147 discursos extraídos de la *Crónica Troyana* de Guido delle Colonne, que parece haber sido realizada también en el *scriptorium* de Heredia, reforzaría la idea de una posible finalidad retórica.

3.3. EL ORIGEN DE ESTA SELECCIÓN Y SU REFLEJO EN EL MANUSCRITO DE HEREDIA

Desde nuestro punto de vista, las dos últimas hipótesis explican la posible utilización literaria y retórica de esta selección de discursos, pero no aclaran una cuestión fundamental: el modo en que se llevó a cabo y su punto de partida. De hecho, la llamativa disposición gráfica del texto dentro del manuscrito aviñonés nos obliga a plantear una cuestión previa con la intención de aclarar la naturaleza de esta selección. Si tenemos en cuenta el doble proceso de traducción comúnmente aceptado por la crítica, ¿hemos de aceptar, sin más, que el primer traductor hizo una selección de discursos a partir del manuscrito completo de la historia de Tucídides³³, o, por el contrario, estamos ante la traducción al griego moderno de una selección preexistente, realizada en una época anterior a la de Heredia, y que habría circulado de manera independiente de la obra completa?

Es este sentido, junto a las características ya señaladas, hay un aspecto de esta obra que nos parece especialmente significativo: los dos discursos que estaban originariamente en estilo indirecto y que, pasados a estilo directo, han sido puestos en el mismo nivel que los otros. ¿Cuál ha sido el motivo por el que se ha llevado a cabo este cambio de estilo? ¿Es aceptable que se

³² Cf. los trabajos de A. Rubió y Lluch, «L'oratoria política de Catalunya en l'Edat Mitjana», *Estudis Universitaris Catalans*, 1 (1907) y «Algunes consideracions sobre l'oratoria política a Catalunya a l'Edat Mitjana», *Estudis Universitaris Catalans*, 3 (1909). Más recientemente contamos con el estudio general de M.D. Johnston, «Parliamentary Oratory in Medieval Aragon», *Rhetorica*, 10 (1992), págs. 99-117 y, sobre todo, con el trabajo de S.F. Cawsey, *Kingship and Propaganda. Royal Eloquence and the Crown of Aragon 1220-1450*, Oxford, 2002; sobre el contexto retórico, cf. especialmente las págs. 22-34.

³³ Sólo el asunto del lugar en el que pudo haberse realizado esta selección ya plantea un grave problema. Quizás el origen esté en la estancia Heredia en Rodas entre 1379 y 1382, momento en el que habría tenido en mente algunos de los proyectos que se llevaron a cabo en el *scriptorium* de Avignon. Si se defendiera el Avignon de finales del siglo XIV, habría que aceptar la presencia en Occidente, en este momento histórico, de un manuscrito de la obra de Tucídides. Manuscrito del que, por otra parte, no se conserva ninguna noticia. Se ha especulado con la autorización que el 12 de marzo de 1382 recibió Talodiqui de «tomar de un tal Gavidioti, o de quien los poseyera, los manuscritos que pertenecieron al hermano de éste, uno de los cuales pudo haber sido el *Plutarco*» (Cacho Blecua, *op. cit.*, 1997, pág. 133).

haya llevado a cabo por los traductores³⁴, teniendo en cuenta las concepciones sobre la traducción vigentes a finales del siglo XIV? Los estudiosos de las traducciones heredianas están de acuerdo en considerar que estamos ante versiones típicas del momento. Es decir, ante una traducción literal, basada en la interpretación palabra por palabra del original, y no en el sentido o «*ad sensum*»³⁵. Si los hábitos medievales de traducción siguieron vigentes a lo largo del siglo XV³⁶, haciendo que incluso traducciones humanistas incurrieran en oscuras interpretaciones por ajustarse a este modelo de *interpretatio*, mucho más influyentes tendrían que haber sido sobre estos hombres de finales del siglo XIV. Teniendo en cuenta esta situación, habría sido especialmente llamativo que se hubieran modificado estos dos discursos dentro de un contexto en el que predomina el respeto y la fidelidad al texto comúnmente conocido de los discursos. Por otra parte, desde el punto de vista de la propia selección y de su utilidad, tampoco habría sido lógico omitir los discursos iniciales en estilo directo, modelos de discurso de embajada, para incluir y modificar estos otros.

Sin embargo, en el contexto de la tradición literaria de los discursos de Tucídides, lo cierto es que no nos encontraríamos ante un hecho aislado. Al contrario, la práctica común de los historiadores y la propia normativa retórica de época imperial recomiendan «completar» y «mejorar», pasándolas a estilo directo, aquellas intervenciones que un historiador había dejado resumidas o en estilo indirecto. Incluso esta posibilidad se acaba convirtiendo en un ejercicio común en los *Progymnasmata*, como se puede observar en la obra de Teón. De hecho, al analizar la verosimilitud en el relato (88.17ss. Spengel) y poniéndose en la misma situación que un historiador, muestra cómo se han de adoptar modos de expresión adecuados a los personajes, los hechos, los lugares y las circunstancias. Y, en este sentido, nos ofrece como ejemplo práctico un pasaje tucidideo. Así, tras citar como paradigma de relato verosímil el de Tucídides sobre el primer enfrentamiento entre platenses y tebanos, reseñado brevemente al comienzo del libro II (2.2-5), Teón proporciona tres modos de construir verosímilmente el comienzo de la arenga que podrían haber pronunciado unos u otros tras el ataque fallido que llevó a cabo Tebas en el 431, primer enfrentamiento de la Guerra del Peloponeso.

³⁴ Cf., en este sentido, Cacho Bleuca, art. cit., 2002, pág. 709: «dos (discursos) en estilo indirecto que se han transformado en la traducción».

³⁵ Cf. Cacho Bleuca, *op. cit.*, 1997, págs. 177-181.

³⁶ Cf., en este sentido, los trabajos de T. González Rolán, A. Moreno Hernández y P. Saquero, *Humanismo y Teoría de la Traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo XV. Estudio y edición de la Controversia Alphonsiana*, Madrid, Edic. Clásicas, 2002, págs. 13-43, y Maurilio Pérez González, *G. Manetti y la traducción en el siglo XV. Edición crítica del Apologeticus, Libro V*, Universidad de León, 1989, págs. 47-73.

La retórica, de este modo, contemplaba la posibilidad de cambiar el estilo de un discurso e, incluso de desarrollar su contenido allí donde los autores clásicos no lo hicieron, con la única condición de preservar la verosimilitud. Por ello, tampoco ha de extrañar que Plutarco no tenga reparos en pasar a estilo directo³⁷ las pocas palabras en estilo indirecto del discurso de Alcibíades a los espartanos escrito por Tucídides (5.45.2). Por lo tanto, en la práctica historiográfica antigua este proceso era contemplado como una manera de innovar. El autor, de este modo, tenía la oportunidad de mostrar su formación y completar aquellos que no había sido desarrollado en las fuentes previas.

Es evidente que la posibilidad de completar un discurso o de pasarlo al estilo directo es algo aceptado por la retórica y practicado por los autores griegos. Lo que, desde nuestro punto de vista, no está tan claro es si esto ha sido obra del traductor al aragonés o si procedía de la fuente original griega que se conservaba en Bizancio. Parece difícil pensar que un traductor que no suele introducir novedades en la presentación de los discursos hubiera optado por transformar dos de ellos. Lo más verosímil es considerar que ese paso hubiera sido dado de manera previa. Estaríamos, por lo tanto, ante un ejercicio retórico que, dentro de una amplia selección de discursos, no habría llamado la atención a alguien que no conocía de primera mano la obra completa de Tucídides.

4. Las selecciones de origen historiográfico en el ámbito bizantino

En este sentido, no hay que olvidar la directa relación mantenida por personajes aragoneses como Juan Fernández de Heredia con el mundo bizantino. De hecho, su interés por la historia de este imperio le llevó a encargarse, entre otras obras, la traducción de los últimos cuatro libros del *Epitome Historiarum* de Juan de Zonaras, compuesta en el siglo XII, en la que se historian acontecimientos que, recogidos de diversas fuentes, van desde el 780 hasta el 1118³⁸. Es evidente, por lo tanto, que él propio Heredia o alguno de los «filósofos» que estaban a su servicio, estaban familiarizados con un tipo de obras que, por otra parte, también fueron frecuentes a lo largo de la Edad Media occidental.

Nuestra atención, no obstante, ha de dirigirse hacia un tipo de selecciones que no sólo incluyen la narración de hechos, sino que también tienen en cuenta los discursos. Ya durante el llamado «Primer Humanismo Bizantino»³⁹, movimiento cultural desarrollado a lo largo de los siglos IX, X y XI, se produjo

³⁷ Cf. Plu., *Vida de Alcibíades* 14.8-9.

³⁸ Se trata del *Libro de los Emperadores*, que se conserva en el Ms. 10.131 de la Biblioteca Nacional.

³⁹ Cf. P. Lemerle, *Le Premier Humanisme Byzantin*, París, 1971.

en Bizancio un enorme auge de las selecciones o *excerpta* de obras clásicas. Circularon durante siglos selecciones de pasajes y de discursos entresacados del grueso de la obra de historiadores clásicos, de manera similar a lo que sucedió con las obras de otros autores y con otros géneros literarios. Sin duda, este auge del epítome habría acabado por influir sobre la difusión textual de los discursos historiográficos, que empezarían a desligarse de la que siguió el conjunto de la obra. Es desde esta perspectiva desde la que habría que entender las selecciones de discursos presentes en *Florilegios* tan antiguos como el de Estobeo, cuyo origen se centra alrededor del siglo V d.C. Este proceso de transmisión selectiva de la obra de los historiadores clásicos tuvo una de sus cumbres en el siglo IX, en la época del emperador Constantino VII Porfirogénito⁴⁰, donde encontramos amplias selecciones elaboradas a partir de las obras de los principales historiadores clásicos, como podemos comprobar en los diversos *Excerpta* elaborados en aquel momento, como el *De virtutibus et vitiis* (Roos 313-16) o el *De Legationibus*, que gozaron de una amplia difusión⁴¹. Los pasajes de estas selecciones encontraban una nueva utilidad como modelos para la elaboración de discursos de embajadores o para la elaboración de arengas⁴².

A partir de estos *excerpta* es como se puede entender la existencia de toda una serie de manuscritos de Tucídides, que sólo incluían los discursos, como los que Alberti⁴³ enumera en la introducción de su edición crítica de la obra del historiador ateniense. Entre otros ejemplos⁴⁴, quizás los más significativos sean precisamente los códices de los siglos XIV (Cod. II-C-32) y XV (Cod. III-B-8), que se conservan en la Biblioteca Nacional de Nápoles, y que consisten en selecciones de los discursos y cartas de Tucídides. Teniendo en cuenta que, en este momento histórico, estos territorios italianos estaban vinculados a la Corona de Aragón, su simple presencia, independientemente de un posterior examen sobre su procedencia, ya nos está mostrando posibles modelos para la selección herediana. El que también se conserven hoy en día manuscritos con contenidos similares, también fechados a lo largo del siglo XIV, en bibliotecas de París, Roma y Turín, nos estaría

⁴⁰ Cf. A. Dain, «Le encyclopédisme de Constantin Porphyrogénète», *BAGB*, 4 (1953), págs. 64-81.

⁴¹ Como señala A. Dain, «Liste des manuscrits de Thucydide», *REG*, 46 (1933), pág. 28, dentro del ámbito hispánico, se conservaba en la Biblioteca del Monasterio del Escorial un manuscrito, fechado en época tan temprana como el siglo XI, que contenía los «*excerpta constantiniana De legationibus*».

⁴² En este último caso, hay un testimonio de indudable valor. Se trata de una selección de discursos historiográficos que constituye una especie de *rhetorica militaris*.

⁴³ Cf. G.B. Alberti, *Thucydidis Historiae*, Roma, Istituto Polygraphico dello Stato, vol. I (libros 1-2), 1972, págs. XXIX-XXXIV.

⁴⁴ Cf. Alberti, *op. cit.*, pág. XXXI.

señalando hacia un tipo de obra más extendida de lo que se ha pensando hasta el momento.

A partir de estos datos, hemos de concluir que es posible que la primera incursión de los discursos de Tucídides en la cultura hispana medieval, como un elemento claramente diferenciado, pueda ser fruto de la traducción de una de esas selecciones de discursos que tuvieron una amplia difusión en la parte oriental del Mediterráneo y que empiezan a testimoniarse en Bibliotecas occidentales a lo largo del siglo XIV. El empleo de estas selecciones bizantinas como punto de partida permite explicar el hecho de que la primera traducción de Tucídides a una lengua vulgar consistiera, precisamente, en una selección de los discursos deliberativos y de las arengas militares.

Esta hipótesis también permite entender por qué no se incluyeron en la selección los primeros discursos de la obra de Tucídides. Si la selección se estaba realizando a partir de una lectura cuidadosa de la obra original, no es lógico que se omitiesen precisamente los primeros discursos de la misma, aquellos que habrían sido fácilmente localizables por medio de una lectura rápida del libro primero de la obra. Es más lógico pensar en una selección de partida en la que, por los motivos que fuesen, faltasen estos discursos. La simple pérdida o destrucción de unos cuantos folios iniciales permitiría explicar la ausencia de esos discursos en el manuscrito original. El primer traductor se habría limitado a pasar al griego moderno aquellos discursos que tenía ante él. Por este motivo, el primer discurso del manuscrito aragonés se corresponde con el cuarto discurso de la obra tucididea.

Desde este punto de vista, también de este modo se alcanza a explicar de manera más adecuada el paso al estilo directo de intervenciones que, originalmente, Tucídides había dejado en estilo indirecto. Las selecciones bizantinas se hacían con una finalidad retórica o imitativa⁴⁵, para que los discursos selectos sirviesen como modelos para la posterior elaboración de otros discursos dentro de una obra historiográfica. Debido a esta función, no sería extraño que, dentro de una de esas selecciones, se hubiera puesto en práctica el ejercicio retórico de transformar o ampliar discursos en aquellos pasajes en los que el autor clásico hubiera optado por no desarrollarlos. Esta transformación, que ya formaba parte del proceder habitual en la historiografía grecolatina, habría pasado tal cual a la traducción aragonesa y no habría sido debida al trabajo de sus traductores.

Finalmente, esta hipótesis también explicaría las claras diferencias existentes entre la selección tucididea y el modo en que han sido seleccionados

⁴⁵ Cf. H. Hunger, «On the imitation of Antiquity in Byzantine Literature», *Dumbarton Oaks Papers*, 23-4 (1969-70), págs. 15-38.

los discursos de la *Crónica Troyana* de Guido delle Colonne. En este último caso estamos ante una selección en la que se destacan los discursos, pero no como un elemento aislado, sino dentro de una mínima cadena narrativa, heredera directa de una obra original, cuyo contenido era bien conocido en la tradición literaria medieval. Por ello, aparecen en este caso rúbricas y otras marcas señalando la existencia de los discursos. Sin embargo, debido a su diferente procedencia, este modo de actuación no se observa en la disposición de la selección de los discursos tucídideos. El que se trate de la traducción de una selección previa explicaría la ausencia de rúbricas y el hecho de que engarces y discursos conformen un todo indivisible. En un amplio número de casos, como ocurre con el primer discurso conservado (que no cuenta con ningún tipo de engarce previo ni posterior), no podría haberse compuesto una rúbrica completa, ya que habrían faltado elementos contextuales necesarios para su elaboración: nombre del orador, tipo de discurso, contexto de pronunciación⁴⁶. El formato de origen habría condicionado decisivamente la forma en que se tradujo y copió esta selección de discursos.

5. Conclusiones

La traducción encargada por Heredia muestra con claridad que Tucídides, más nombrado que leído a lo largo de la Edad Media cristiana, es un autor que a partir de finales del siglo XIV vuelve a ser atractivo en Occidente como modelo de historiador, compartiendo espacio con las traducciones de Plutarco y Flavio Josefo. La traducción completa de la obra de Tucídides al latín, terminada por Valla en 1452 y ampliamente difundida desde finales del XV por toda Europa, fue reeditada con frecuencia y, de hecho, se convirtió en el punto de partida de las traducciones de la obra tucídidea a lenguas vernáculas como el inglés, el español o el francés. En el caso de la traducción de los discursos encargada por Heredia medio siglo antes, los datos analizados nos llevan a pensar que sus intérpretes no habrían partido de la obra original completa, sino que habrían tomado como modelo una de esas selecciones de discursos a las que fueron tan aficionados los bizantinos. En el contexto del *scriptorium* de Heredia, era evidente que lo más interesante de la obra de Tucídides habrían sido las palabras en estilo directo de algunos de los personajes a los que Plutarco había biografado. Serían el complemento perfecto de los hechos y anécdotas reflejados en las *Vidas* del

⁴⁶ De hecho, esta ausencia de engarces hace que haya casos, como el xxx, en el que el propio López Molina (*op. cit.*, pág. 53), que sigue fielmente la traducción de Adrados, se confunde a la hora de hacer el encabezamiento del discurso: «Arenga de Nicías a los siracusanos». Sería raro que un ateniense arengase al bando opuesto, pero la ausencia de rúbricas ha provocado un error.

autor de Queronea. En este sentido, era más económico, desde el punto de vista del tiempo y del esfuerzo, recurrir a una selección ya hecha que a una lectura detallada de la obra. Heredia o sus traductores habrían partido, por lo tanto, de una selección bizantina, que habría influido de manera decisiva en la propia disposición del texto dentro del manuscrito.

El tiempo y los azares de la transmisión de los textos habrían relegado esta traducción pionera a un lugar secundario y casi olvidado. Convertido el manuscrito en propiedad nobiliar, habría pasado de biblioteca en biblioteca hasta el día de hoy. Sin embargo, ese deseo de contar con la traducción al aragonés de los discursos de Tucídides, que habría llevado a Heredia y a su entorno a traducir una de las selecciones bizantinas, convierten a esta traducción de discursos de origen historiográfico en un precedente fundamental para entender lo que, un siglo más tarde, se convertirá en una moda extendida por toda Europa: las selecciones de «concions» y «harangues»⁴⁷ de los grandes historiadores clásicos y su empleo como instrumento didáctico e imitativo.

⁴⁷ Cf. las palabras de C. de Seyssel, el primer traductor francés de la obra tucididea (1514), en la introducción dedicada al rey de Francia, donde señala que la razón principal de la traducción fue «non pas tant pour la narration d'icelle histoire ... comme pour la profundité et excellence des oraisons et arengues que l'on apelle concions, contenues en icelle, qui contiennent enseignement universal de toutes choses grandes, et tout l'art et efficace d'eloquence». Cf. «Les traductions humanistes de Claude de Seyssel», en *L'Humanisme français au début de la Renaissance*, París, 1973, págs. 361-373.